

Simón Bolívar: su propuesta de gobierno republicano centralista y la utopía de la construcción de una Patria Grande

ROSENDO BOLÍVAR MEZA

Resumen

La importancia de estudiar la obra política de Simón Bolívar radica en que sus ideas y su proceder político sintetizan el proyecto de toda una generación de criollos independentistas. Analizar la obra de Bolívar significa conocer los cimientos de la sociedad latinoamericana.

Abstract

The relevance of studying Simon Bolivar's political works takes its roots in his ideas and his political behavior synthesizing the project of a hole generation of independentist criollos. Analyzing Bolivar's works means to know the fundamentals of Latin-American society.

A la memoria de mi padre

"Lo mejor en política es ser grande y magnánimo"

Simón Bolívar

Introducción

La historiografía liberal de la primera mitad del siglo XIX parte del hecho de que la ruptura entre España e Hispanoamérica está fuertemente influenciada por la ideología de la Ilustración, por los abusos del llamado "pacto colonial" (con las consiguientes restricciones a los criollos) y por la participación de Inglaterra y Francia, los adversarios de España. Esta posición histórica considera la independencia hispanoamericana como la tercera fase del proceso revolucionario general que pone fin al antiguo régimen. (A la primera la conformaron la revolución norteamericana y la independencia de las Trece Colonias, y la segunda fue la Revolución Francesa).

A partir de la segunda mitad del siglo XIX se tienen en cuenta otros factores como la vinculación de los criollos con determinados focos

políticos europeos; la invasión napoleónica a España en 1808; la labor de proselitismo de las sociedades secretas y la acción favorable hacia la independencia de los jesuitas expulsados por Carlos III. Esta interpretación también contempla la independencia hispanoamericana en función de la expansión económica de la segunda mitad del siglo XVIII y de algunas de sus repercusiones sociales como el enriquecimiento de los criollos.

Desde mediados del siglo XX han surgido interpretaciones como la del historiador y canonista español Manuel Giménez Fernández,¹ quien ve en la emancipación un reflejo de las doctrinas populistas desarrolladas por los tratadistas hispánicos del siglo XVIII que se refieren al derecho del pueblo a la rebeldía, como portador de la soberanía cuando la autoridad incumple las leyes y las ideas del buen gobierno. Invocando otros supuestos, la emancipación se ha considerado también como una guerra civil entre los hispanoamericanos, que terminaría con lo que se denominó el triunfo del "feudalismo" criollo.

A riesgos de parecer eclécticos, consideramos que estas tres interpretaciones históricas nos ayudan a entender el proceso de independencia hispanoamericana, particularmente el papel de los caudillos independentistas como Simón Bolívar, ya que, como lo veremos en este artículo, es clara la influencia ideológica que recibió de la Ilustración, de ciertos grupos políticos europeos y norteamericanos e inclusive de los llamados populistas hispánicos del siglo XVIII.

La importancia de acercarnos al estudio de la obra de Bolívar radica en que sus ideas y su proceder políticos sintetizan el proyecto político de toda una generación de criollos independentistas latinoamericanos que pretendían alcanzar la independencia de España. Analizar la obra de Bolívar significa conocer los cimientos de la sociedad latinoamericana.

Bolívar fue no sólo un caudillo militar reconocido, sino también un indiscutible ideólogo de la guerra de independencia. Sus innumerables manifiestos, proclamas, discursos y cartas servían como modelo de propaganda revolucionaria y contribuían a la victoria en medida no menor que las batallas.

Comprendía muy bien las cuestiones de la política internacional

¹ Manuel Giménez Fernández, *Las doctrinas populistas en la Independencia de América*, Sevilla, 1947.

en general y americana en particular. De ahí que mucho de lo que vislumbró se hizo realidad después: por ejemplo que Napoleón iba a convertirse en un tirano todavía más cruel que los reyes de Francia o que el general mexicano Agustín de Iturbide, al autoproclamarse emperador, había firmado su propia sentencia de muerte.

Bajo su dirección llegó la independencia a buena parte de América; se instauraron gobiernos republicanos; se separó el Estado de la Iglesia; se abolieron la esclavitud y los títulos nobiliarios y se proclamaron las libertades democráticas.

Sus ideas eran conocidas y discutidas con hombres ilustres de su tiempo, con quienes mantenía correspondencia; entre ellos con el abate Pradt, La Fayette, Daniel Webster, Lancaster, el filósofo Bentham, Humboldt, así como con muchos políticos y militares conductores del movimiento libertador en América.

Simón Bolívar vivió la época de las ideas de la Ilustración. Fue un ferviente lector de Montesquieu, Rousseau y Voltaire. Estudió filosofía y política. Se empapó de las ideas más democráticas y conoció a los pensadores y organizadores de una nueva época. Trajo a América las corrientes frescas del pensamiento europeo.

Ha sido uno de los más discutidos protagonistas de la lucha de la independencia americana. Su vida estuvo llena de aciertos y errores, de meditación y acción, de gloria y desdicha. Luchó por la independencia americana tanto con la espada como con la pluma.

Como pensador político su *Carta de Jamaica* es uno de los documentos más extraordinarios y proféticos de la historia americana. En esa carta apunta sus reflexiones sobre cada una de las nacientes repúblicas. Advirtió los peligros del caudillismo feudal, así como del creciente poderío de Estados Unidos y sus afanes expansionistas.

Hoy en día sigue siendo necesario estudiar el pensamiento y la praxis de Simón Bolívar, ya que a pesar de sus defectos, su personalismo y su mesianismo, llevó a cabo una epopeya de gran valor, de progreso político y de cambios fundamentales en el continente americano.²

No hay que olvidar que, como dice Gabriel García Márquez,³ el general Simón Bolívar logró arrebatar al dominio español un im-

² I. Lavretski, *Simón Bolívar*, Moscú, Editorial Progreso, 1982, p. 179-180 y 186-187.

³ Gabriel García Márquez, *El general en su laberinto*, México, Editorial Diana, 1989, p. 44 y 51.

perio cinco veces más vasto que Europa y dirigió, durante veinte años, guerras para mantenerlo libre y unido. Desde que empezaron las guerras de independencia cabalgó dieciocho mil leguas: más de dos veces la vuelta al mundo.

De acuerdo con Gustavo Vargas Martínez, la tendencia actual de los estudios bolivarianos es conocer el Bolívar político, magistrado, constitucionalista, filósofo o ideólogo, aspectos que aun tienen varios capítulos inéditos. Sin embargo, admite que poco se ha llevado el tema a la filosofía de la historia y a la actualización del ideario revolucionario del libertador.⁴

Tomando en cuenta lo anterior, en el presente artículo abordaremos parte del pensamiento político de Simón Bolívar mediante el conocimiento, en primera instancia, de las influencias que determinaron su concepción de la política y de sus principales ideas sobre el proyecto de gobierno republicano centralista, así como de su utopía de la construcción de una Patria Grande mediante la integración latinoamericana. Cabe precisar que Bolívar fue hombre de gran realismo político, ya que aunque aspiraba a un sistema republicano federalista, consideraba que, por las condiciones propias de las naciones recién independizadas, la forma de gobierno apropiada sería la república centralista.

I. Semblanza biográfica y asimilación de sus primeras ideas políticas

Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar y Palacios nació el 24 de julio de 1783 en Caracas. Hijo de una familia de criollos acaudalados, a los dos años de edad —a la muerte de su padre—, heredó una gran fortuna. Desde pequeño recibió una amplia educación, sobre todo de sus mentores Simón Rodríguez y Andrés Bello. Este último presentó en 1799 su discípulo ante Alejandro Humboldt, quien junto con el botánico Aimé Bonpland llegó a Caracas, procedente de Europa, después de haber obtenido permiso de España para visitar las colonias americanas a fin de efectuar una descripción científica de ellas.

⁴ Gustavo Vargas Martínez, *Bolívar y el poder*, México, CCyDEL-UNAM, 1991, p. 11 y 117.

Ese mismo año de 1799 los familiares de Bolívar decidieron enviarlo a España para completar su educación, con una estadía previa de tres meses en la Nueva España, en donde se entrevistó con el virrey Miguel José de Azanza, a quien expuso sus puntos de vista sobre la Revolución Francesa, con los cuales, como es lógico suponer, el virrey no coincidió.

Durante su estancia en Madrid, y por intermediación de su paisano Manuel Mallo, oficial de la guardia real, Bolívar participó de lleno en la vida de la alta sociedad hispana; inclusive llegó a jugar pelota con el príncipe Fernando, quien después se convertiría en el rey Fernando VII.

En 1802 viaja a Francia, donde visita Bayona, Amiens y París. Regresa nuevamente a Madrid y en mayo contrae matrimonio con María Teresa Rodríguez. Días después la joven pareja se marcha a Caracas; a los pocos meses de casado, Bolívar enviuda.

A finales de 1803 realiza su segundo viaje a Europa. Vive un tiempo en Madrid, donde se ponen ciertas restricciones a los extranjeros, particularmente a los franceses y a los criollos, por lo que se traslada nuevamente a París y frecuenta la alta sociedad francesa.

Cierta vez Bolívar preguntó a Humboldt si consideraba que había llegado la hora de las colonias americanas para liberarse de España. La respuesta del científico alemán fue que la América Española ya estaba madura para ser libre, pero carecía de un gran hombre para iniciar el movimiento de independencia.

En el viaje a París asistió a la coronación de Napoleón Bonaparte como emperador de Francia, a quien consideró con inclinaciones al despotismo, aunque lo admiraba como militar.

En 1805 se encuentra en Viena con su antiguo mentor Simón Rodríguez, con quien decide emprender un viaje por Europa a pie. Regresan a Francia y el 6 de abril inician el viaje planeado. Se dirigen a Italia, concretamente a Milán, donde presencian otra coronación de Napoleón, pero esta vez como rey de Italia. Viajaron por Venecia, Ferrara, Bolonia, Florencia y Perugia; en Roma el embajador español invitó a Bolívar a visitar al Papa Pío VII, a quien se negó a besar la cruz estampada en la sandalia pontifical.

El 15 de agosto de 1805, en las afueras de Roma, Simón Rodríguez habló a Bolívar de la necesidad de liberar América y de que él encabezara este movimiento. Bolívar quedó pensativo un rato, dio

razón a su maestro y pronunció su famoso juramento de Monte Aventino de luchar por la independencia:

¡Juro delante de usted, juro por el Dios de mis padres, juro por ellos, juro, juro por mi honor, y juro por la patria que no daré descanso a mi brazo, ni reposo a mi alma, hasta que haya roto las cadenas que nos oprimen por voluntad del poder español!⁵

Posteriormente los viajeros pasaron a Nápoles y luego a París. Meses después Bolívar, atendiendo los consejos de Rodríguez, abandonó Europa. En su retorno a Caracas se detuvo en Estados Unidos, donde encontró y conversó con gente útil o necesaria para la causa que pensaba emprender.

No sólo los viajes, sino también el estudio, lo ilustraron. En una carta al general Francisco de Paula Santander, Bolívar reseñó parte de su formación académica y política al estudiar lectura y gramática con Simón Rodríguez, su principal mentor y ferviente admirador de los enciclopedistas franceses, particularmente Rousseau, cuyo *Emilio* —libro que propagaba nuevos métodos sobre educación— lo consideraba una suprema revelación. Quería hacer de su discípulo un hombre parecido a *Emilio*, a quien Rousseau dotaba de todas las virtudes ciudadanas. Es él quien introduce a Bolívar en el estudio de la Revolución Francesa, de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano y en las virtudes del sistema de gobierno republicano.

Aprendió letras y geografía con el profesor Andrés Bello, quien hizo también conocer a Bolívar las inmortales obras de Homero: *La Ilíada* y *La Odisea*, así como los textos de Dante, Virgilio, Quevedo y Cervantes.

Continuó sus estudios de matemáticas en Europa en la Academia de San Fernando en Madrid, al igual que de idiomas bajo la dirección del marqués de Uztáriz, oriundo de Caracas, partidario de la política ilustrada y de los enciclopedistas franceses. Gracias a él Bolívar estudió a fondo también las obras de Locke, de Voltaire, a los clá-

⁵ Simón Bolívar, "Juramento Pronunciado en Roma el 15 de Agosto de 1805", en *Simón Bolívar. Textos. Una Antología General*, México, Editorial SEP-UNAM, Colección Clásicos Americanos, Número 15, 1982, p. 14.

sicos de la antigüedad y a los historiadores, oradores y poetas de España, Francia e Inglaterra.⁶

Así pues, a diferencia de lo que suele creerse, las influencias en el pensamiento político de Simón Bolívar no solamente provinieron de los filósofos o revolucionarios franceses, sino también de los subversivos españoles y americanos: pero el pensamiento bolivariano fue adquiriendo sus características propias conforme avanzaban la guerra de independencia y el ejercicio del poder.

No obstante la gran influencia de los clásicos griegos y romanos, de la Ilustración francesa y de los españoles e ingleses liberales, Bolívar ajustó su ideología a la realidad propia de Latinoamérica. Precisó conceptos y formuló doctrinas surgidas de las necesidades del gobierno, comprometiéndose a construir nuevos modelos para las nuevas naciones.

En el *Discurso de Angostura*, pronunciado por Bolívar el 15 de febrero de 1819, dio a conocer algunas de sus principales ideas políticas. Definió una concepción realista y pragmática de la política al entenderla como el arte de lo posible:

No aspiremos a lo imposible, no sea que por elevarnos sobre la región de la libertad, descendamos a la región de la tiranía. De la libertad absoluta se desciende siempre al poder absoluto, y el medio entre estos dos términos es la suprema libertad social. Teorías abstractas son las que producen la perniciosa idea de una libertad ilimitada.⁷

En este mismo discurso se pronuncio por que las naciones de América se rigieran mediante leyes propias, justas, legítimas y, sobre todo, útiles. La excelencia de un gobierno no consiste ni en su teoría, ni en su forma, ni en su mecanismo, sino en ser apropiado a la naturaleza y al carácter de la nación para la que se instituye.

Bolívar describe los tres siglos de dominio español sobre la América hispana de la siguiente manera: un continente separado de Es-

⁶ Simón Bolívar, "Carta al General Francisco de Paula Santander, del 20 de Mayo de 1825", en *Simón Bolívar. Obras Completas*, tomo I, La Habana, Editorial Lex, 1947, p. 1099. Vargas Martínez, Gustavo, *Op. Cit.*, pág. 54, 81, 82 y I. Lavretski, *op. cit.*, p. 15-18, 22 y 23.

⁷ Simón Bolívar, "Discurso de Angostura Pronunciado el 15 de Febrero de 1819", en *Simón Bolívar. Textos. Una Antología General...*, *op. cit.*, p. 201.

paña por mares inmensos, más poblado y más rico que ella, sometido tres siglos a una dependencia degradante y tiránica.

Por ello, para él los objetivos del movimiento de independencia eran dos: "sacudir el yugo español, y [establecer] amistad y comercio con la Gran Bretaña". Pretendía la independencia de América por la América misma. Sin embargo, conocía la necesidad de vincularse con la Gran Bretaña, ya que por sí sola América Latina no podría lograr sus propósitos; consideraba que sólo el apoyo de Inglaterra podría contribuir al proceso independentista latinoamericano.

A cambio del apoyo de Inglaterra a la causa de los independentistas, Bolívar ofreció entregar al gobierno británico las provincias de Panamá y Nicaragua, para que formara con estos países el centro del comercio del universo por medio de la apertura de canales que, "rompiendo los diques de uno y otro mar, acerque las distancias más remotas y haga permanente el imperio de la Inglaterra sobre el comercio".⁸

Respecto a su propuesta de formación de los gobiernos latinoamericanos se nota claramente la influencia de Rousseau, al establecer que se requería la base de un espíritu nacional que moderara la voluntad general y limitara la autoridad pública,⁹ es decir, denota claramente su concepción republicana y la necesidad de conformar un Estado-nación como requisito para la integración y la sobrevivencia de las naciones independientes.

Por otro lado, es uno de los primeros pensadores americanos del siglo XIX que juzga las revoluciones como fenómenos sociales al decir que "los pueblos que no hacen revoluciones no merecen la libertad".¹⁰ Considera la libertad como un medio para la conservación de la virtud y la obtención de la patria de los justos.¹¹

⁸ Simón Bolívar, "Carta al Excmo. Señor Gobernador y Capitán General de la Isla de Curazao y sus Dependencias, el 2 de Octubre de 1813", en *Simón Bolívar. Obras Completas*, tomo I..., *op. cit.*, p. 62-64. "Carta al Excmo. Señor Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno de su Majestad Británica", en *Simón Bolívar. Escritos Políticos*. México, Editorial Porrúa, Colección Sepan Cuantos, número 495, 1986, p. 45. "Carta a Sir Richard Wellesley del 27 de Mayo de 1815", en *Simón Bolívar, Escritos Políticos...*, *op. cit.*, p. 53. "Carta a Maxwell Hyslop del 19 de Mayo de 1815", en *Simón Bolívar. Textos. Una Antología General...*, p. 107-108.

⁹ Simón Bolívar, "Discurso de Angostura...", p. 201.

¹⁰ Gustavo Vargas Martínez, *op. cit.*, p. 68.

¹¹ Simón Bolívar, "Discurso Pronunciado el 23 de Enero de 1815, en Bogotá, con Motivo de la Instalación del Gobierno General de la Nueva Granada en Dicha Ciudad", en *Simón*

Para Bolívar la libertad era un bien supremo por el que valía la pena cualquier sacrificio. Debía ser además la suprema aspiración de todo gobierno, independientemente de su tipo o forma.

II. Proyecto de gobierno republicano centralista

En la *Memoria dirigida a los Ciudadanos de la Nueva Granada*, Bolívar señalaba que el sistema federal no era el más adecuado para las nacientes repúblicas americanas; decía que los federalistas querían repetir la experiencia norteamericana, que no se adecuaba a las necesidades latinoamericanas. Por tal motivo, llegó a afirmar lo siguiente:

Yo soy del sentir que mientras no centralicemos nuestros gobiernos americanos, los enemigos obtendrán las más completas ventajas; seremos indefectiblemente envueltos en los horrores de las disensiones civiles, y conquistados vilipendiosamente por ese puñado de bandidos que infestan nuestras comarcas.¹²

Bolívar sacrifica el federalismo en aras de una eficacia administrativa y política al decir que cuanto más resortes haya que mover en una máquina, tanto más lenta será su acción; pero si no hay más que un sólo resorte, gira con rapidez y son más sus efectos. Por ello propuso simplificar los elementos del gobierno. Piensa que dentro del sistema republicano centralista la división geográfico-política deberá hacerse por departamentos o provincias.¹³

El tipo de gobierno republicano centralista y presidencialista ideado por Bolívar tiene sus bases en la soberanía del pueblo, con división de poderes, libertad civil, proscripción de la esclavitud, abolición de la monarquía y de los privilegios. Dentro del sistema

Bolívar. Textos. Una Antología General..., op. cit., p. 98. "Carta al Editor de 'The Royal Gazattè', el 28 de Septiembre de 1815"; en *Simón Bolívar. Obras Completas*, tomo II..., op. cit., p. 175.

¹² Simón Bolívar, "Memoria Dirigida a los Ciudadanos de la Nueva Granada por un Caraqueño, el 15 de Diciembre de 1812", en *Simón Bolívar. Textos. Una Antología General...*, op. cit., p. 42-43.

¹³ Simón Bolívar, "Comunicación Dirigida al Gobernador de Barinas, Manuel Antonio Pulido, Fechada en Caracas el 12 de Agosto de 1813", en *Simón Bolívar. Textos. Una Antología General...*, op. cit., p. 64.

republicano el Ejecutivo debe poseer mayor poder, ya que todo conspira contra él.¹⁴

En el proyecto de Constitución boliviana elaborada por Bolívar y presentada al Congreso Constituyente de ese país el 26 de mayo de 1826,¹⁵ expone de manera clara su concepción política y constitucional. Proclama la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley, las libertades democráticas fundamentales, la forma de gobierno republicana, la separación de la Iglesia y del Estado y, además de las cámaras de diputados y senadores, instituía una cámara de censores, la cual debía responsabilizarse del bienestar espiritual de la nación, de guardar las tradiciones patrióticas y de cuidar el respeto a las leyes. Los censores serían vitalicios, los senadores serían electos por ocho años y los diputados por cuatro. No tendrían derecho a voto los analfabetas, la servidumbre y los peones agrícolas, es decir, la gran mayoría de la población.

La Constitución preveía la elección de un presidente vitalicio, quien designaba al vicepresidente con derecho de sucesión, lo cual fue criticado por los contemporáneos de Bolívar por considerar tal medida como la antesala de la dictadura o de la monarquía. Bolívar justificaba su propuesta de presidencia vitalicia al retomar el modelo implantado en Haití, y argumentaba que era necesario un poder estable y una autoridad perpetua ante la anarquía que acompañaba a las repúblicas latinoamericanas en sus primeros años de vida independiente.

Considerada que un presidente vitalicio con derecho a elegir a su sucesor era la aspiración más sublime en el orden republicano. Justificó la existencia del Ejecutivo vitalicio por significar la continuidad en el mando, y por tener límites al poder al no intervenir en el nombramiento de magistrados, jueces y dignidades eclesiásticas. Sólo podía nombrar a los empleados de hacienda, paz y guerra y mandar al ejército. La administración la realizaba el ministerio y la vigilaban la cámara de censores y los legisladores, magistrados, jueces y ciudadanos.

El Poder Ejecutivo, estaría integrado también por un vicepresi-

¹⁴ Simón Bolívar, "Discurso de Angostura...", *op. cit.*, p. 192-198-199.

¹⁵ Simón Bolívar, "Discurso al Congreso Constituyente de Bolivia el 26 de Mayo de 1826", en *Simón Bolívar. Escritos Políticos...*, *op. cit.*, p. 167-169.

dente, el cual debería obedecer por igual al Legislativo y al Ejecutivo. Del primero recibiría las leyes y del segundo las órdenes. Nombrado por el presidente, administraría el Estado y lo sucedería en el mando. De esta forma se evitarían las elecciones que producían, según Bolívar, el gran azote de las repúblicas: la anarquía. El Legislativo y el pueblo exigirían al vicepresidente capacidad y talento y le pedirían una ciega obediencia a las leyes de la libertad.

En suma, acerca del Ejecutivo, Bolívar concebía un presidente vitalicio y un vicepresidente hereditario.

El Congreso boliviano aprobó la Constitución propuesta por Bolívar, quien persuadió a Antonio José de Sucre para que ocupara el cargo de presidente. Sucre aceptó, pero no como presidente vitalicio, sino sólo por dos años.

Una referencia importante de Bolívar sobre el poder legislativo, anterior a su discurso ante el Congreso Constituyente de Bolivia, fue el pronunciado en Angostura en 1819, en el que sugería dividir el Legislativo en dos cámaras: de diputados y de senadores. La primera como representante de la voluntad del pueblo, mientras que a la segunda la consideró más como un cuerpo hereditario que electivo, pues a su juicio esto representaría el alma de la República. Debería ser un cuerpo neutro, que al no contar con el favor de la elección del gobierno ni la del pueblo, gozara realmente de una independencia de poder. El senado hereditario sería parte del pueblo y participaría de sus intereses y sólo los primeros senadores serían elegidos por el congreso.¹⁶

Siete años después, en su discurso en el Congreso Constituyente de Bolivia, Bolívar dividía el poder legislativo en tres cámaras, para que la discordia entre dos cámaras quedara resuelto por la tercera.

La primera cámara era la de tribunos y gozaba de la atribución de iniciar las leyes relativas a hacienda, paz y guerra. Tenía la inspección inmediata de los ramos que el Ejecutivo administraba con menos intervención del Legislativo.

La segunda cámara la integraban los senadores, quienes elaboraban los códigos y reglamentos eclesiásticos y velaban sobre los tribunales y el culto. Tocaba al senado escoger los prefectos, los jueces de distrito, los gobernadores, los corregidores y todos los subalter-

¹⁶ Simón Bolívar, "Discurso de Angostura...", *op. cit.*, p. 195-197.

nos del Departamento de Justicia. Proponía a la cámara de censores los miembros del Tribunal Supremo, los arzobispos, obispos, dignidades y canónigos al senado, correspondía legislar sobre religión y hacer las leyes.

La tercera cámara, la de censores, era la encargada de fiscalizar el gobierno para vigilar el cumplimiento de los tratados públicos y de la Constitución. Decidía sobre la buena o la mala administración del Ejecutivo. Protegía la moral, las ciencias, las artes, la instrucción y la imprenta. Condenaba a los abusadores de la autoridad y a los criminales. Concedía honores públicos a los servicios y a las virtudes de los ciudadanos ilustres.¹⁷

Al poder judicial le otorgaba una independencia absoluta. Los integrantes de este poder serían escogidos por el Legislativo de entre los candidatos que les presentara el pueblo. Debía velar por la salvaguarda de los derechos individuales y las garantías del orden social. Este poder garantizaría la libertad y la justicia.

Además de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial, Bolívar propuso un cuarto poder en su proyecto de Constitución para Bolivia, el poder electoral, que se integraría con representantes inmediatos del pueblo. Cada diez ciudadanos nombrarían un elector y así la nación estaría representada por el décimo de sus ciudadanos.¹⁸

Bolívar consideraba la Iglesia como un instrumento político para influir en la población; por ello, en este proyecto de Constitución proscribió cualquier profesión religiosa por pertenecer este ámbito no al orden civil o social sino al moral.¹⁹

Para Bolívar la dictadura, que no la presidencia vitalicia, era perjudicial para los pueblos, ya que la continuidad de la autoridad de un mismo individuo y la concentración del poder frecuentemente había sido el término de los gobiernos democráticos, puesto que el pueblo se acostumbraba a obedecer y el dictador se acostumbraba a mandarlo. Por tal motivo, señalaba que las elecciones periódicas eran esenciales para renovar poderes en los sistemas republicanos; pero admitía que en las naciones americanas recién independizadas ni la población ni los gobernantes estaban preparados para la renovación periódica del poder mediante elecciones.

¹⁷ Simón Bolívar, "Discurso al Congreso Constituyente de Bolivia...", *op. cit.*, p. 166-167.

¹⁸ *Ibidem*, p. 169 y 165-166.

¹⁹ *Ibidem*, p. 170-171.

En Bolívar la propuesta de dictadura intentaba salvar la América de la disolución y la anarquía, para evitar que la república cayera en manos de la oligarquía.²⁰ La dictadura revolucionaria en la coyuntura de las primeras décadas del siglo XIX se explicaba, y quizá hasta se justificaba, como alternativa ante la anarquía; si se ejercía por poco tiempo podría verse como salvación en la emergencia; pero la dictadura ejercida de manera permanente se convertiría en una situación de desviación y antítesis republicana.

La oposición a la dictadura de Bolívar se expresó en una conspiración, en septiembre de 1828, para asesinarlo. Los principales oponentes fueron la plutocracia y la oligarquía peruanas, algunos diplomáticos injerencistas de Estados Unidos, México, Perú y algunos militares venezolanos, con el argumento de que Bolívar buscaría la monarquía absoluta o reviviría el proyecto de presidencia vitalicia.

Sin embargo, fueron evidentes las negativas de Bolívar para instaurar el sistema monárquico y autoproclamarse Simón I. En su correspondencia privada y sus papeles públicos desmintió esa idea y los hechos también lo comprobaron. En él hubo un republicanismo sincero y un enorme respeto por la democracia. Pudo hacerse monarca o dictador absoluto pero lo rechazó por respeto a la soberanía popular y sólo aceptó la dictadura limitada en momentos excepcionales, motivo por el cual ha pasado a la historia como uno de los héroes más coherentes e íntegros.²¹

III. La integración latinoamericana: el sueño de una Patria Grande

Ante la fragmentación y la heterogeneidad del movimiento independentista latinoamericano, Bolívar se empeñó en realizar un proyecto que implantara un sistema basado en un poder centralizado a través de la conformación de un Estado moderno, con una nacionalidad geográficamente extendida, capaz de promover y defender el progreso económico frente a España y las demás potencias europeas. Una condición para ello sería el establecimiento del orden político y social, con el propósito de que la anarquía, provocada de manera

²¹ Gustavo Vargas Martínez, *op. cit.*, p. 122 y 124-128.

natural por el proceso independentista, no acabara por invalidar el progreso económico y por someter los pueblos a una tiranía aun más arbitraria y despótica que aquella contra la cual la revolución independentista se había alzado.

Sólo pudo proyectar la construcción de una gran nación moderna a partir de la presencia de un Estado fuerte y centralizado, legitimado por un estamento profesional e intelectual que, por sus propias virtudes, fuera capaz de conformar una opinión pública favorable al sistema, y por un ejército dispuesto a controlar los levantamiento de las masas populares.

Bolívar siempre abogó por la unidad de los países latinoamericanos, y consideraba que sólo así se podría asegurar la independencia nacional contra los atentados de las grandes potencias, entre ellas Estados Unidos.²²

De acuerdo con Leopoldo Zea,

Bolívar ofreció la posibilidad de la Patria Grande luchando contra el coloniaje al incorporar en sus ejércitos a los hombres llegados de todas las regiones del desquebrajado imperio ibero en América. Sobre esta Patria de patrias, la Patria Grande, seguirán hablando los más destacados hombres de esta América, tropezando, como Bolívar, con la resistencia al cambio que implicó la responsabilidad del propio futuro. Un futuro común, a partir de un pasado común.²³

En uno de sus documentos políticos más importantes, la *Carta de Jamaica*, Bolívar expuso su proyecto de república centralista para la América hispana.

Para Bolívar el sistema republicano se circunscribía a la esfera de su conservación, su prosperidad y su gloria. Los republicanos no pretendían el dominio de sus vecinos: sino sólo hacerlos participar de una constitución liberal.

Con base en su propia revisión histórica afirmaba que el distintivo de las pequeñas repúblicas era la permanencia, y que el de las grandes era inclinarse hacia el imperio; casi todas las primeras ha-

²² José Aricó, "El Bolívar de Marx", en *Marx y América Latina*, México, Alianza Editorial Mexicana, Segunda Edición, 1982, p. 135-136 y 138-139. I. Lavretski, *op. cit.*, p. 182.

²³ Leopoldo Zea, "Presentación a Gustavo Vargas Martínez, *op. cit.*, p. 10.

bían tenido una larga duración; de las segundas sólo Roma se mantuvo algunos siglos, pero fue porque era república la capital y no lo era el resto de sus dominios, que se gobernaban por leyes e instituciones diferentes.

Aclara que es muy contraria la política de un rey, quien se inclina por el aumento de sus posesiones, riquezas y facultades, en virtud de que su autoridad crece con esas adquisiciones. Por estas razones, Bolívar concluye que los americanos, ansiosos de paz, ciencias, artes, comercio y agricultura, preferirían las repúblicas a los reinos.

No aceptaba para las repúblicas americanas el sistema federal por considerarlo demasiado perfecto y exigir virtudes y talentos políticos superiores a los de los habitantes de América. Por tal motivo, Bolívar se inclina por un sistema republicano centralista para las naciones americanas:

Yo deseo más que otro alguno ver formarse en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riqueza que por su libertad y gloria. Aunque aspiro a la perfección del gobierno de mi patria, no puedo persuadirme de que el nuevo mundo sea por el momento regido por una gran república; como es imposible, no me atrevo a desearlo; y menos deseo aun una monarquía universal de América, porque este proyecto, sin ser útil, es también imposible. Los abusos que actualmente existen no se reformarían, y nuestra regeneración sería infructuosa. Los Estados americanos han menester de los cuidados de gobiernos paternos que curen las llagas y las heridas del despotismo y la guerra. La metrópoli, por ejemplo, sería México, que es la única que puede serlo por su poder intrínseco, sin el cual no hay metrópoli.

Más adelante dice:

Es una idea grandiosa pretender formar de todo el mundo nuevo una sola nación con un sólo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, deberá por consiguiente tener un sólo gobierno que confederase los diferentes estados que ha-

yan de formarse; mas no es posible porque climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres desemejantes, dividen la América, ¡Que bello sería que el Istmo de Panamá fuese para nosotros lo que el de Corinto para los griegos! Ojalá que algún día tengamos la fortuna de instalar allí un augusto congreso de los representantes de las repúblicas, reinos e imperios, a tratar y discutir sobre los altos intereses de la paz y de la guerra con las naciones de las otras tres partes del mundo.²⁴

Para Bolívar uno de los problemas de la integración latinoamericana era el de la falta de unión, las diferencias entre los conservadores y los reformadores. Los primeros eran por lo común más numerosos y en ellos la costumbre producía el efecto de la obediencia a la autoridad establecida; los segundos estaban por el cambio, eran siempre menos numerosos aunque más vehementes e ilustrados.

Cuando los sucesos no están asegurados y cuando el Estado es débil todos los hombres vacilan, las opiniones se dividen y las pasiones se agitan.

Junto con su sueño de unidad política latinoamericana, Bolívar también propuso la creación de un ejército latinoamericano integrado con no menos de 100 000 hombres. Dicho ejército debería conformar una marina y estar en alianza íntima con Inglaterra y América del Norte.²⁵ Cabe precisar que en el momento de esta propuesta, 1825, se vive la amenaza de la Santa Alianza, y de España en particular, para recuperar sus antiguas colonias americanas, por lo que Bolívar propone una eventual alianza con Estados Unidos a partir del sentido original de la Doctrina Monroe.

Cabe recordar que después de 1822 España intentó la reconquista de sus excolonias americanas. Ni Inglaterra ni Estados Unidos vieron con buenos ojos esta intención; el gobierno inglés propuso a James Monroe, presidente de Estados Unidos, la defensa del territorio americano, y declara que Estados Unidos consideraría como un acto agresivo cualquier intervención de un gobierno europeo para colonizar alguna parte del continente americano.

²⁴ Simón Bolívar, "Carta de Jamaica o Contestación de un Americano Meridional a un Caballero de esta Isla", en *Simón Bolívar. Textos. Una Antología General...*, op. cit., p. 132-139.

²⁵ Simón Bolívar, "Carta al General Francisco de Paula Santander del 11 de Marzo de 1825", en *Simón Bolívar. Escritos Políticos...*, op. cit., p. 144-154.

Esta declaración fue una importante amenaza contra los intentos de reconquista por parte de España. En realidad, aunque Inglaterra fue el primer país en introducirse en las excolonias españolas, a partir de 1823, con la Doctrina Monroe —cuyo lema es “América para los americanos”—, quedó manifiesto el interés norteamericano de tutelar los países latinoamericanos y considerarlos como su zona de influencia.

Por otro lado, para Bolívar era más viable y hasta cierto punto más factible la integración de las naciones sudamericanas a través de lo que se dio en llamar Confederación Andina. Sin embargo, esta idea tropezó con fuerte resistencia entre los patriotas y nacionalista, o más bien dicho entre los localistas o regionalistas, pues había quienes consideraban que los militares venezolanos ejercerían el poder en perjuicio de los intereses de las demás repúblicas.

Sin embargo, Bolívar creyó firmemente en que lograría su propósito de crear una confederación capaz de oponer resistencia, no sólo a los designios restauradores de la Santa Alianza, sino también a las intenciones expansionistas de Estados Unidos. No debía ser una alianza solamente para la defensa militar, sino fundamentalmente para el impulso de los intereses comunes de los Estados americanos:

Nuestras repúblicas se ligarán de tal modo, que no parezcan en calidad de naciones sino de “hermanas”, unidas por todos los vínculos que nos han estrechado en los siglos pasados, con la diferencia de que entonces obedecía a una sola tiranía, y ahora vamos a abrazar una misma libertad con leyes diferentes y aún gobiernos diversos; pues cada pueblo será libre “a su modo” y disfrutará de su soberanía, según la voluntad de su conciencia.²⁶

Estas propuestas no se aceptaron en virtud de la inestable situación política de las repúblicas americanas. Es más, con la muerte de Bolívar, la Gran Colombia, que él había creado, se desintegró en tres países: Ecuador, Nueva Granada (posteriormente Colombia) y Ve-

²⁶ Simón Bolívar, “Carta al Dr. Unanúe, Presidente de Perú, el 25 de Noviembre de 1825”, en *Simón Bolívar. Obras Completas*. Tomo I..., *op. cit.*, p. 1239.

nezuela. En estas repúblicas obtuvieron el poder los adversarios de Bolívar.

El Congreso de Panamá, convocado por Bolívar, debió haberse celebrado en 1825, pero no se realizó hasta junio de 1826 en virtud de la asistencia retrasada de delegados de algunos países invitados. En realidad sólo asistieron delegados de Perú, Colombia, México y Guatemala; llegaron a Panamá los delegados de Estados Unidos y Bolivia cuando el Congreso ya se había clausurado. Ni Chile ni Argentina enviaron representantes, lo cual reflejó el fracaso del Congreso. Cabe señalar que Bolívar se opuso decididamente a que Estados Unidos participara en este intento de unión continental.

En el documento *Un Pensamiento sobre el Congreso de Panamá* Bolívar plantea los siguientes fines esenciales de dicho Congreso:

1. El nuevo mundo se constituirá en naciones independientes, ligadas todas por una ley común que fijase sus relaciones externas y les ofreciese el poder conservador en un congreso general permanente.

2. La existencia de estos nuevos estados obtendría nuevas garantías.

3. La España haría la paz por respeto a la Inglaterra y la Santa Alianza prestaría su reconocimiento a estas naciones nacientes.

4. El orden interno se conservaría intacto entre los diferentes Estados y dentro de cada uno de ellos.

5. Ninguno sería débil con respecto a otro; ninguno sería más fuerte.

6. Un equilibrio perfecto se establecería en este verdadero nuevo orden de cosas.

7. La fuerza de todos concurriría al auxilio del que sufriese por parte del enemigo externo o de las facciones anárquicas.

8. La diferencia de origen y de colores perdería su influencia y su poder.

9. La América no temería más a ese tremendo monstruo que ha devorado la isla de Santo Domingo; ni tampoco temería la preponderancia numérica de los primitivos habitantes.

10. La reforma social, en fin, se habría alcanzado bajo los santos auspicios de la libertad y de la paz, pero la Inglaterra debería tomar necesariamente en sus manos el fiel de la balanza.

Por otro lado, la Gran Bretaña alcanzaría, sin duda, ventajas considerables por este arreglo:

1. Su influencia en Europa aumentaría progresivamente.
2. La América le serviría como de un opulento dominio de comercio.
3. Sería para la América el centro de sus relaciones entre el Asia y la Europa.
4. Los ingleses se considerarían iguales a los ciudadanos de América.
5. Las relaciones mutuas entre los dos países lograrían con el tiempo ser unas mismas.

6. El carácter británico y sus costumbres las tomarían los americanos por los objetos normales de su existencia futura.

7. En la marcha de los siglos podrá encontrarse, quizá, una sola nación cubriendo el universo: la federal.

Tales ideas ocupan el ánimo de algunos americanos constituidos en el rango más elevado; ellos esperan con impaciencia la iniciativa de este proyecto en el Congreso de Panamá, que puede ser la ocasión de consolidar la unión de los nuevos Estados con el imperio británico.²⁷

La idea panamericana de Bolívar fracasó al atravesar por dificultades internas y externas:

a) Internas: Desconfianza mutua entre los países, alimentada por Inglaterra; así como por la anarquía reinante en el interior de cada uno de los Estados fundados;

b) Hostilidad declarada de Inglaterra, opuesta por principio a la creación de una gran potencia política y económica; desconfianza de Estados Unidos, que no dio poderes a sus delegados en el Congreso.

El fracaso del Congreso de Panamá propició la apertura del proceso de fragmentación latinoamericana expresada en 1830-1831 con el fin de la Gran Colombia y el nacimiento de las repúblicas de Venezuela, Colombia y Ecuador, así como el distanciamiento del bloque peruano. En 1835-1836 Texas se separa de la República Mexicana. En 1839 se disuelve la Confederación Centroamericana,

²⁷ Simón Bolívar, "Un Pensamiento sobre el Congreso de Panamá", en *Simón Bolívar. Textos. Una Antología General...*, op. cit., p. 232-233.

dando nacimiento a las repúblicas de Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica.

Conclusiones

La actuación y el proyecto políticos de Bolívar suscitaron diversas opiniones: los liberales repudiaban lo que consideraban como centralismo y autoritarismo de Bolívar; los republicanos detectaban recetas monarquistas tras los esquemas de organización política propuestos por el libertador. Por su lado, los ideólogos de la expansión europea intuían en el proyecto bolivariano de unidad latinoamericana una voluntad de resistencia a aquella penetración.

Durante los veinte años de su vida política, Bolívar fue un revolucionario cabal que luchó contra los realistas españoles y criollos, y buscó y promovió la unidad latinoamericana en 1825 y 1826, para romper el tutelaje advenedizo de los expansionistas norteamericanos.

Para Bolívar, una vez lograda la independencia, los españoles ya no eran el verdadero enemigo peligroso, sino Estados Unidos, por ser poderosos, implacables e insaciables. Prácticamente desde principios del siglo XIX percibió el peligro de la amenaza norteamericana. Llegó a escribir que Estados Unidos parecía destinado por la providencia para plagar a América de miserias en nombre de la libertad. Se dio perfectamente cuenta que los tres adversarios a los cuales había que vencer sucesivamente para que Hispanoamérica conquistara su independencia serían España, Inglaterra y Estados Unidos. Los acontecimientos se encargaron de darle la razón, puesto que rotos los lazos de dependencia política respecto de España, los países hispanoamericanos cayeron en la dependencia económica de Inglaterra en el siglo XIX, y de Estados Unidos, en el XX.

De hecho, Bolívar puede considerarse como uno de los primeros luchadores latinoamericanos antimperialistas, ya que buscó la forma de frenar el expansionismo imperialista norteamericano de la Doctrina Monroe. Se apresuró a proponer una poderosa acción armada de Colombia y México sobre Cuba y Puerto Rico, para impedir que Estados Unidos se anticipara y mantuviera las islas como colonias. Inclusive llegó a decir de los Estados Unidos que "parecen

destinados por la fatalidad en el Nuevo Mundo para plagar a la América de miserias en nombre de la libertad”.

Estados Unidos, por su lado, veía en el proyecto bolivariano de unidad latinoamericana la creación de un “imperio” que podría rivalizar con ellos.

De acuerdo con Gustavo Martínez Vargas,²⁸ la vigencia y la actualidad del pensamiento bolivariano son palpables aunque su proyecto quedara inconcluso. El hecho de que el proyecto bolivariano fuera derrotado no significa que hubiere sido utópico o irrealizable políticamente. En realidad, los planes de Bolívar no se cumplieron simplemente porque no contaban con una poderosa clase social que los hiciera suyos, ya que las fuerzas sociales que se aglutinaban en torno al proyecto bolivariano carecían de la voluntad revolucionaria suficientes para hacer avanzar el proceso.

La actitud de Bolívar fue más de libertador que de conquistador de pueblos y naciones. El fracaso de su proyecto y de su praxis, en la coyuntura que vivió, abrió las puertas para que detrás de él otros hombres de la América Latina lucharan por el logro de las metas no concluidas. El proyecto bolivariano quedó inconcluso porque fue grande, pero está vigente ya que sigue siendo una tarea por hacer. De acuerdo con Rufino Blanco Fombona,²⁹ la desgracia de Bolívar fue ser un gran hombre sin un gran pueblo.

Prueba de la vigencia del proyecto de Bolívar es la representada por los jóvenes militares del *Movimiento Bolivariano Revolucionario*, que el 4 de febrero de 1992 se alzaron en armas contra el gobierno de Carlos Andrés Pérez, en Venezuela. Para el comandante Hugo Chávez Frías, jefe del levantamiento, Bolívar significa una inspiración ideológica, el rencuentro con un proyecto de República que existió hace algún tiempo y fue sepultado en el siglo pasado por los intereses oligárquicos.

²⁸ Gustavo, Vargas Martínez, *op. cit.*, p. 151.

²⁹ Rufino Blanco Fombona, “El Espíritu de Bolívar”, en *Simón Bolívar. Textos. Una Antología General...*, *op. cit.*, p. LXX.